



Saluda del Consiliario

LA FAMILIA Y LA PASCUA DEL SEÑOR...

Cada día estoy más convencido de la importancia que tiene la familia en la transmisión de la fe. De ahí que el futuro más o menos lejano de la Iglesia se esté jugando, en gran medida, en lo que hagan o no las familias cristianas en el tema de la transmisión de la fe a sus hijos.

Jesús cuando se presentó ante sus paisanos en la sinagoga de su pueblo se extrañó y dice el evangelio que “no pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. (Mc. 6, 5-6)

Hoy, también nosotros, podemos decir lo mismo que Jesús, nos sigue extrañando la falta de fe de muchos que consideran que los sacramentos... (primera comunión, confesión, confirmación, etc) son un acto social o folclórico en el que merece la pena participar, aunque no se crea. Algo así como una celebración religiosa sin que nos comprometa demasiado cristianamente, pero rica en espectáculo y en ritual festivo. Y es que a veces, el ser humano se mueve entre la credulidad ingenua y la desconfianza ante todo. Ambas actitudes denotan falta de libertad interior y de confianza en sí mismo.

¿Cuál debería ser la misión de la familia? La misión de la familia en el terreno de la fe, no consiste en “algo” que pudiéramos decir o hacer –aunque ambas cosas sean imprescindibles-, sino en la actitud que lleva a percibirse como cauces por los que la Vida se expresa. La VIDA, con mayúsculas es la fe en el Dios que nos da todo, sin merecerlo y que tenemos que responder, en libertad, asumiendo un estilo de vida, personal y comunitario que nos haga vivir la Verdad de Dios con ánimo alegre y comprometido. Cuando la familia se crea y se sienta imprescindible en esta tarea estaremos ganando la batalla a la indiferencia, al ateísmo, al hacer las cosas de cara a la galería y estará siendo la verdadera transmisora de la fe que está viviendo, y será, a la vez, “cauce” y “vida”.



Tenemos por delante una nueva Cuaresma, una nueva Semana Santa y una nueva Pascua.... buen tiempo para recuperar y renovar lo que tal vez estemos perdiendo, también, como iglesia: Saber transmitir a los demás lo que es esencial en nuestra vida de fe, que Cristo nació, vivió, murió y RESUCITÓ para salvarnos. Os deseo feliz CAMINO cuaresmal y una buena PASCUA de Resurrección.

Eulalio Asensio López
Consiliario de la Junta de Hermandades